

que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,
sino que tú me amas con todo tu corazón
y todas tus fuerzas;
que yo trate de animarme, de planificar,
sino que tu fuego arda dentro de mis huesos.

Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...
si tú no me buscas, llamas y amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra
y mi mejor manera de encontrarte.

Para terminar...

Puede terminar el encuentro con el rezo de un Padrenuestro
y un canto a María, compañera de camino.

Noviembre 2014

GUIÓN 3 - RESONANCIAS

Objetivo del discernimiento diocesano

En un clima de **oración y apertura**, se trata de descubrir entre todos cómo **Dios nos está hablando** en este tiempo que vivimos, cómo se manifiesta en las actuales circunstancias sociales y eclesiales, y **cómo responder con realismo** a esa llamada al encuentro, contando con nuestras posibilidades.

Observaciones

- Para poder seguir mejor el proceso de discernimiento, conviene **dejar un tiempo suficiente** entre la sesión anterior y ésta. Insistimos en la necesidad de la **preparación personal previa** al encuentro, para que cada miembro pueda intervenir y aportar.
- En esta sesión se trata de **poner en común sentimientos, sensaciones, intenciones**, que surgen en los miembros del grupo tras el análisis realizado en la sesión anterior. De ahí la necesidad y la importancia de que **el moderador recoja lo tratado** entonces.
- Es preciso caer en la cuenta de lo que nos puede condicionar de modo **negativo** (miedos, incertidumbres) y motivar en sentido **positivo** (planes, propósitos).

· Desarrollo de la sesión:

— Síntesis de la anterior.

PROPUESTA DE ORACIÓN PARA EL TERCER GUIÓN

Introducción

Hemos realizado la mitad del recorrido del proceso de discernimiento. Hemos analizado la realidad y nos hemos dejado afectar por ella. Ahora vamos a traer nuestra experiencia ante el Señor, nuestros sentimientos y deseos.

En este año teresiano, comenzamos la oración con un texto de la mística Teresa de Ávila, que nos permite alabar a Dios y acercarnos a su misterio.

Himno

¡Oh, hermosura que excedéis a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas.

¡Oh nudo, que así juntáis dos cosas tan desiguales!
No sé por qué os desatáis, pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis a quien no tiene ser con el ser que no se acaba.
Sin acabar acabáis, sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

Lectura de la carta de S. Pablo a los Romanos

En medio de las dificultades, el apóstol recuerda y renueva la radicalidad de la fe. La tarea evangelizador se le impone.

DE LA EXHORTACIÓN *EVANGELII GAUDIUM*

Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena». En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. **También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido** donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, allí **estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás**. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza! (86).

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, **sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de to-**

- Lectura y comentario de alguno de los textos de la *Evangelii gaudium*.
- Puesta en común de las respuestas al cuestionario.
- Aclaraciones, explicaciones.
- Oración.
- Síntesis personal del encuentro.
- Evaluación.

• El moderador elabora la síntesis de lo tratado en esta sesión y en la anterior y la remite al vicario y a la instancia responsable correspondientes (equipo ministerial, responsable de pastoral, equipo directivo...), para facilitar así el recorrido de ida y vuelta del proceso.

Cuestionario

Recordando lo tratado en la reunión anterior:

1. ¿Qué aspectos me producen paz, ánimo, esperanza, alegría...?
2. Por el contrario, ¿cuáles me generan miedo, desasosiego, pesimismo...?
3. ¿Qué considero llamada de Dios para mí, para nosotros, para mi comunidad, para mi realidad eclesial?
4. ¿Qué ideas o propósitos han surgido en mí?
5. ¿Hay cuestiones en las que no me siento libre? (por recelo, falta de distancia, excesivo apego o interés...)

¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? Como dice la escritura: “Por tu causa somos muertos todo el día, tratados como ovejas destinadas al matadero”. Pero de todo esto salimos vencedores, gracias a Aquel que nos amó. Pues estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna, podrán separarnos del amor de Dios.

PALABRA DE DIOS

(Silencio para acoger la Palabra y compartir luego lo que ella nos sugiere)

Oración

Lo más importante, Señor, no es...

Que yo te busque,
sino que tú me buscas en todos los caminos;
que yo te llame por tu nombre,
sino que tú tienes el mío
tatuado en la palma de tu mano;
que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que tú gimes en mí con tu grito;
que yo tenga proyectos para ti,
sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro;
que yo te comprenda,
sino que tú me comprendes en mi último secreto;
que yo hable de ti con sabiduría,
sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera;
que yo te guarde en mi caja de seguridad,
sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano;

marnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos (87).

La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque **es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios.** Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios (111).

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. **La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.** Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que

nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (120).

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; **lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo.** (...) El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. **Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación** (199).

A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. **Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.** Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo (270).